

# La urgencia inaplazable de la evangelización

*Mons. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela,*  
Cardenal Arzobispo Emérito de Madrid

## I. La evangelización

### 1. ¿Una categoría teológica-pastoral del tiempo del Vaticano II?

En los textos del Concilio aparece la palabra en el contexto de “la Misión ad gentes” -6 veces-, de la vocación del seglar en la Iglesia -Decreto “AA”, 4 veces- y se emplea una vez en el PO, 5. (“Por eso la Eucaristía aparece como la fuente y la cumbre de toda evangelización”); otra en la Ch.D, 6 como responsabilidad de los Obispos (“Por eso han de cuidar con todas sus fuerzas que los fieles sostengan e impulsen con entusiasmo las obras de evangelización y apostolado”) y otra, finalmente, en la LG, 35 (cfr. “AA”, 6: “A los laicos se les presentan innumerables ocasiones para estar en el apostolado de evangelización y santificación).

Las palabras: “misión”, “apostolado”, “evangelización”. El trasfondo histórico de su uso pastoral y eclesial en la Iglesia moderna y contemporánea.

La ruptura de la unidad católica en el siglo XVI. La “misión” en los países protestante. La renovación interna de la Iglesia en los países católicos con sus objetivos claves: conversión y santidad. Los nuevos campos de “la misión ad gentes”: el Nuevo Mundo. “La misión” para llevar el primer anuncio de Cristo: la Buena Nueva ¡el Evangelio! ¡Para evangelizar!

- La crisis de “la modernidad”: el abandono de la fe cristiana; el racionalismo, finalmente ateo. La “revolución”: ¿contra Dios? “La descristianización” de los viejos países europeos en conexión ideológica, política y cultural con América. El nacimiento de la “innere Mission”.
- “Descristianización” y “secularización”. Un mundo que se autorealiza y se autogobierna a espaldas de la fe en Dios y de su Ley.
- La cima del proceso religioso y humano en la línea de la negación de Dios: ¡el superhombre! Nietzsche, más que Karl Marx.

## 2. La crisis de “la crisis” del “secularismo ateo” y de “la antropología inmanentista” estalla en el siglo XX

- Los dos “Totalitarismos”: el soviético y el nacional socialista.
- Las dos Guerras Mundiales”. La hecatombe del Holocausto y de los Gulags.
- ¿La cuestión social?: ¿la primera cuestión?
- Ante “las ruinas” dejadas por la conflagración de 1939-1945, ¿en dónde y en quien y en qué se podría fundamentar la esperanza? El caso singular de nuestra Guerra Civil.
- ¿En la vuelta al derecho natural, como “patria” “intelectual y cultural” de una nueva reconstitución ética?  
¿En la vuelta a la fe en Dios?  
¿En la vuelta a las raíces cristianas de la historia europea con proyección universal?
- Se sigue ofreciendo “la solución totalitaria” del marxismo-leninismo, la fórmula agnóstica de un existencialismo sin horizonte: “Bonjour Tristesse” de Françoise Sagan.
- La situación de “guerra fría”.

## 3. ¿La respuesta de la Iglesia?

- La Evangelización: Anuncio y Testimonio de Jesucristo. Testimonio de vida: privada y públicamente. En los territorios de la clásica “misión” y en los territorios de vieja cristiandad.
- Evangelizar que incluye como su “esencia” y “punto de partida” “el apostolado”: la forma de vivir la vocación cristiana como la vivieron los Apóstoles y con ellos -con Pedro a la cabeza- aprendiendo a ser discípulos del Maestro y enseñando a serlo con la palabra y con las obras.

## II. El Vaticano II y la evangelización. 50 años después

### 1. La intención de los Papas Juan XXIII y Pablo VI al convocarlo

“El aggiornamento” de una Iglesia vigorosa para responder a “los signos de los tiempos”:

- La Iglesia vista en sí misma y en su relación con el mundo: “Lumen Gentium” y “Gaudium et Spes”. Las acciones y expresiones centrales de la vida de la Iglesia: la Palabra y el Sacramento en las Constituciones “Dei Verbum” y “Sacrosantum Concilium”. Las vocaciones de los bautizados en la Iglesia: jerarquía y laicos, consagrados y no consagrados, en el horizonte de la llamada universal a la santidad y en su versión práctico-canónica de los Decretos, que se ocupan también

de la problemática de las Iglesias Orientales Católicas, (mirando al problema de la unidad de los cristianos) a la acción misionera de la Iglesia y a los medios de comunicación social. “La mirada al mundo” de “la Constitución Pastoral” tendrá sus reflejos en las Declaraciones sobre la libertad religiosa, la educación y las relaciones con las religiones no cristianas.

- Un extraordinario potencial doctrinal, espiritual y pastoral se había puesto a disposición de la Iglesia al nivel de las posibilidades máximas de su Magisterio solemne. ¡Había que convertirlo, traducirlo en vida renovada de la Iglesia! ¿Se logró?

## **2. “Los dos Concilios” según Benedicto XVI en su despedida del clero de Roma**

- “El Concilio mediático” y “el Concilio real”.
- La figura señera de Pablo VI y su diagnóstico de la situación pastoral de la Iglesia en “la *Evangelii Nuntiandi*” de ocho de diciembre de 1975, diez años después de la finalización del Concilio. ¿Los “claros” fueron más fuertes que “los oscuros” en la percepción del Papa? o ¿lo contrario?
- La situación mundial y los problemas de todo orden, que la caracterizaban: la evolución de “la Guerra Fría” y su extensión a Asia y a África. “El signo” cada vez más materialista de “los milagros económicos” y, “la revolución sexual”, potenciada en los ambientes universitarios de Europa y de América: “el del mayo francés del 68”.
- El nacimiento de la teología de la liberación y de cristianos para el socialismo, fuera de los países de detrás del “Telón de Acero”.
- Aplicar, asimilar y vivir el gran don del Vaticano II, imprescindible para que la Iglesia, dentro y fuera de sí misma, fuera fiel a su “razón de ser”: a final de siglo y para el nuevo milenio: “Sacramento de la salvación”.
- La clave para ello era tomar conciencia de que sólo se lograría “evangelizando” con todos los elementos y todos los aspectos y consecuencias que implicaba esta “categoría” teológico-pastoral. Categoría fundamental para entender y vivir su misión, como la “*Evangelii Nuntiandi*” específica y aclara genialmente.
- La intención de Pablo VI quedaba clara en el arranque de la Exhortación Postsinodal: “del Cristo Evangelizador a la Iglesia Evangelizadora”. “Evangelizar constituye, un efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de su Gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y Resurrección gloriosa” (EN 14).
- Y, sobre todo, Pablo VI responde a la pregunta qué es evangelizar. Explica su complejidad, lo que significa para la renovación de la humanidad y de sus sectores específicos y la evangelización de la cultura; lo que importa el testimonio y, sobre todo, el anuncio explícito y la adhesión vital y comunitaria al mismo: verdadero programa de vida; y como ello necesita de “un impulso nuevo al apostolado”.

### **3. El Pontificado de San Juan Pablo II**

- Una puesta en práctica del Concilio en “la clave evangelizadora” de “EN” con un dinamismo personal, espiritual, apostólico y pastoral sencillamente ¡arrollador!
- Su expresión intelectual, teológica, existencial y pastoral paradigmática: la Nueva Evangelización. Desde “Puebla”, pasando por “Santiago de Compostela”, a los Sínodos Continentales y el “Gran Jubileo del Año 2000”.
- Nueva Evangelización, que brota de la renovación doctrinal y vital de la Iglesia, de ser un encuentro apasionado con Jesucristo Redentor del hombre, que se vuelca en ser cauce de su amor para el hombre contemporáneo que lo sana y salva: “el camino de la Iglesia”.
- Testimonio y vida en el ejemplo personal de San Juan Pablo II. Su valentía y clarividencia doctrinal y su entrega infatigable a la acción apostólica. Una prueba señera: las Jornadas Mundiales de la Juventud.

### **4. Pasar y tomar “el testigo”: la continuidad fecunda de Benedicto XVI**

- Su Magisterio: de una extraordinaria luminosidad teológica y pastoral; cercanía sensibilísima a la humanidad de nuestro tiempo.
- Su acción apostólica y su gobierno pastoral: los encuentros con el mundo del pensamiento -la Universidad- de la cultura, de “las religiones”, de la economía y de la sociedad. ¡Los jóvenes! Las Jornadas Mundiales de Benedicto XVI.

## **III. El momento actual. La hora presente de la iglesia y del mundo**

### **1. Una visión del momento actual del mundo en perspectiva universal**

- La crisis de la fe cristiana en el Viejo y Nuevo Mundo, acompañada y/o causada por la crisis del relativismo moral y su carácter dictatorial. “La ideología de género” y la pugna económico-política en términos materialistas.
- La crisis de la cultura en general, vista en “las áreas” del primer mundo, del segundo y del tercero: la irrupción “misionera” del Islam frente al secularismo que alcanza a todas las grandes áreas culturales del planeta.
- La crisis del matrimonio y de la familia: efecto más hondo y, a la vez, el más destructivo de la fe, de la moral y de la cultura actual.
- ¿Prosigue “la apostasía silenciosa” de los europeos? ¿Y, de los americanos del Norte y del Sur?
- La urgencia de “la evangelización” se ha vuelto dramática, aunque no, ni mucho menos, desesperanzada.
- El Señor sigue y prosigue desde la Cruz Gloriosa presidiendo la historia: la del mundo, la de la humanidad y la nuestra propia.

## 2. Una visión del momento actual de la Iglesia en perspectiva universal

### a) Lo más problemático

- “Un Pueblo santo” (de Dios: Cuerpo de Cristo) con una creciente incorporación de miembros: ¿más de un millar de millones de católicos en el mundo? Creciendo en las nuevas tierras de misión y disminuyendo en los países de viejas raíces cristianas. Significativo el fenómeno de las declaraciones de “apostasía” de abandono formal de la Iglesia en los países europeos.
- La Jerarquía -sus Pastores- en leve aumento del número de sacerdotes: fruto de su crecimiento en los Continentes asiático y africano, que contrarrestan el descenso en los Continentes europeos y americanos. En Europa sigue “la caída” ¿libre?
- La vida consagrada que en sus realizaciones “clásicas” sigue en un descenso prácticamente imparable, sobre todo, por lo que atañe a las Órdenes y Congregaciones masculinas de vida activa.
- Un laicado que sigue sufriendo la decadencia cuantitativa y cualitativa de sus organizaciones apostólicas, anteriores al Concilio Vaticano II, con escasas excepciones.
- ¿Sigue latente la inseguridad doctrinal? ¿Se afianza la catequesis en su nuevo periplo? ¿Se ha recuperado la conciencia comunitaria e individual de la Sacramentalidad de la Iglesia? ¿De la Eucaristía?
- ¿Se ha afianzado la respuesta a la llamada de los últimos Papas, confirmada con vigor por nuestro Papa Francisco, a buscar la salvación de las almas? ¿Del hombre?
- ¿Se mantiene y refuerza las líneas de la sanación y santificación de las realidades de este mundo: económicas, sociales, políticas y culturales; liberándonos de toda atadura ideológica y de todo compromiso con el poder?

### b) Lo más positivo y alentador

- La fidelidad, muchas veces heroica, del pueblo cristiano en su “pars sanior”, que crece y va a más y a mejor: fidelidad en su fe, en su piedad (litúrgica y popular), en su amor al prójimo (Cáritas). También en Europa y en América.
- Su respuesta, igualmente heroica, al desafío de “la cultura de la muerte” y de “la ideología de género”. El ejemplo de nuestras familias numerosas es sencillamente conmovedor.
- La incipiente, aunque cada vez más consolidada, recuperación de las vocaciones al sacerdocio diocesano o secular. Una nueva generación de sacerdotes está naciendo en el Viejo Mundo y en el Nuevo, en prometedora conexión personal y generacional con los jóvenes sacerdotes de Asia, África y Oceanía.
- La apertura de nuevos caminos para la vida contemplativa, sobre todo, la femenina, de extraordinaria vitalidad espiritual y eclesial; con “el suelo” histórico de Órdenes que mantienen una fidelidad fecunda eclesialmente: las Carmelitas Descalzas, Clarisas, etc. Nuevas fundaciones de Congregaciones femeninas (¿y masculinas?) en crecimiento de su número y, sobre todo, del fervor espiritual y apostólico.
- Y, muy especialmente, lo que se ha venido en llamar (San Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco...) “las nuevas realidades” y “movimientos” eclesiales: extraordinarios y riquísimos frutos del acontecimiento eclesial por excelencia que fue el Vaticano II, y que implican tanto al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada, como -y de forma singular- a los seglares. Sus nombres y sus obras están en la

mente de todos. Muy españoles son “la Prelatura del Opus Dei” y “el Camino Neocatecumenal”. En este contexto histórico-eclesial hay que mencionar la revitalización de Cursillos de Cristiandad.

- Y, luego, la nueva vitalidad cristiana de la Parroquia verdaderamente evangelizadora.
- ¿Se está haciendo verdad lo que diagnosticaba y pronosticaba Romano Guardini en el tiempo avanzado del Postconcilio, cincuenta años después de la clausura del Vaticano II, de que “la Iglesia ha comenzado a despertar en las almas”? (Ein Vorgang unabsehbarer Tragweite hat eingesetzt: die Kirche erwacht in den Seelen): Conferencia en Bonn, 1921, a la union de académicos católicos alemanes). “Vom Sinn der Kirche”.

## **IV. La evangelización es inaplazable**

### **1. Por la situación del mundo**

- Peligran los bienes humanos y naturales fundamentales: la libertad, la justicia, la solidaridad: ¡la paz!
- Los peligros para el hombre en el camino de su salvación se han multiplicado con la consecuencia de su oposición al Reino de Dios y, por tanto, a la salvación de las almas.

### **2. Una gravísima responsabilidad de la Iglesia se está manifestando**

- De la Iglesia como “Comunidad” (como “Communio”) y considerada en sus miembros; singularmente, en su Jerarquía y en sus consagrados.
- No hay tiempo que perder en el Anuncio de Jesucristo, Redentor del hombre, “opportune et importune”, con todas sus consecuencias privadas y públicas.
- No hay tiempo que perder en la catequesis y en la formación cristiana de los católicos.
- No hay tiempo que perder en el desarrollo intelectual y espiritual de una Teología al servicio de la fe, en comunión con el Magisterio y atenta a las grandes cuestiones del hombre contemporáneo.
- No hay tiempo que perder en el cultivo de la vida de adoración y de oración.
- No hay tiempo que perder en la práctica ferviente del amor al prójimo, como Cristo nos amó; comenzando por el matrimonio y la familia y por nuestros vecinos, no olvidando a los lejanos: ¡por los excluidos y descartados; ¡por los pobres del cuerpo y de alma! ¡por los que no se les deja nacer! ¡por los discapacitados!
- No hay tiempo que perder en acercarnos humildes y penitentes al Señor Crucificado y Glorificado, ofreciéndonos a Él, en la forma como se expresa tan bellamente en la oración de San Ignacio de Loyola con la que culmina la meditación “para alcanzar amor”.
- Sin miedos y respetos humanos “al qué dirán”, entremos y avancemos con mayor y más auténtica devoción por la senda de la piedad mariana: del amor a la Virgen María, Madre de Dios, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia: ¡Madre nuestra! Aprovechemos en nuestra andadura peregrina los hitos de la historia de la piedad mariana de nuestros pueblos: ¡siempre aleccionadora, concreta, viva, conmovedora!